

¿Quién es para mí Kim Kardashian, la paquistaní? Nunca antes había oído hablar de ella, excepto cuando los periódicos dieron noticia de su muerte, a manos de su propio hermano. Eché un vistazo a un vídeo protagonizado por ella y un joven cantante también paquistaní. Parecía un videoclip musical tipo los 40 musicales realizado no con excesivos medios. Ella, Kim Kardashian, realizaba una danza sensual y... poco más.

¿Por qué la he querido honrar con un “pase de ikurriña”? ¿No es un poco “excesivo”?

Yo creo que no. Porque no es lo mismo sacar ese videoclip en Europa, en Estados Unidos o en Australia, por ejemplo, a sacarlo en Paquistán, en Arabia Saudí o en cualquier otro país donde la intransigencia y la intolerancia alcanzan extremos demenciales.

Creo que Kim fue muy valiente al atreverse a desafiar así la cultura asfixiantemente religiosa, patriarcal y primitiva en la que le tocó vivir, y morir. Se jugó la piel, y le ha costado la vida.

En otras circunstancias, en la cultura Occidental, Kim la paquistaní hubiera podido dar una imagen frívola, casquivana, divertida, sensual, o, probablemente, hubiera pasado desapercibida. No importa. Todos nuestros hijos e hijas no tienen por qué estar llamados a ser sesudos y serios intelectuales que con 18 añitos estén ya dispuestos a renunciar a la “alegría de vivir”.

Los jóvenes, chicas y chicos, tienen derecho también a divertirse, y tienen derecho a ser un poco atolondrados, tienen derecho a exhibir su sensualidad porque, entre otras cosas, forma parte de su naturaleza.

Y haber hecho pagar un precio tan alto a una jovencita por una razón tan peregrina y banal, me resulta sencillamente odioso y sobre todo terriblemente triste.

Pero yo creo que el mundo de Kim iba más allá de una mera acción “banal”, “atolondrada”, “sensual”... En realidad, estaba reivindicando algo muy serio y fundamental: el derecho a decidir lo que quiere hacer con su vida y con su cuerpo, el derecho a ser igual que un hombre, el derecho en definitiva a ser una mujer libre, como todas las personas debieran serlo, sean hombres o sean mujeres, sean de una raza o sean de otra.

Y es por eso que de alguna manera he querido honrarla. Y lo he hecho además con ese pase de ikurriña que tiene un significado especial para los vascos.

“Crimen de honor”, así lo llaman en Pakistán. Imagino que ahora que el hermano ha asesinado a su propia hermana la familia habrá quedado “suficientemente honrada”, de tal manera que todos los miembros de esa gran familia podrán de ahora en adelante andar con “la cabeza bien alta”.

Si mueves las caderas en un videoclip, ¡qué deshonor para la familia! Pero si tu hermano te mata por haber salido en un videoclip moviendo las caderas, ¡qué honra más grande para la familia!

No sé si existe Dios, pero a veces pienso si no existirá el Diablo realmente, y si así fuera, ¡la de risas que se echará a nuestra costa!

Y os diré otra cosa más: si una lancha “llena de Kim”s llegara a nuestras costas, haría cuanto estuviera en mi mano por acogerlas en mi país; pero si una lancha llena de “hermanos de Kim” llegara a nuestras costas, por favor, dejarme el honor de ser el primero en cañonearla y enviarla al fondo del mar, para asegurarnos así que las vidas de esos miserables no vayan a tener continuidad en la historia de la humanidad.

Y otra cosa más os diré: está bien ser solidarios, pero debemos tener mucho cuidado a la hora de abrir la puerta de nuestra casa. Y más teniendo en cuenta lo que ya alguna vez creo que he dicho: la tolerancia se demuestra en el país de origen, no en el de acogida.